



P. Antonio J. España
Sánchez, SJ
Provincial del España
esp.provincial@jesuitas.es

Ignatius 500

Con motivo de Ignatius 500, tanto personas allegadas a la espiritualidad ignaciana como los mismos jesuitas estamos renovando nuestro modo de acercarnos al misterio de la Vida, del Mundo y de Dios. Desde mayo de 2021, se han multiplicado encuentros, publicaciones, conferencias y charlas que nos devuelven al momento fundacional de la Compañía.

Uno de los aspectos fundamentales que la Compañía atendió en sus orígenes fue la educación. En la evolución humana, la educación es la actividad que abre al ser humano para la adquisición de conocimiento, para la mejora de sus habilidades y para la potenciación de sus actitudes personales más positivas. Cuando nace en 1540, la Compañía no pensaba en los colegios o las universidades como medio apostólico. Es Diego Laynez, uno de los primeros jesuitas, quien propuso hablar del tema ya en 1539, pero no le hicieron mucho caso. En cuanto Ignacio de Loyola recibe crecientes peticiones para recibir alumnos en nuestras casas de Gandía o Messina, percibe que hay una potencialidad humanizadora y evangelizadora en la educación.

Los primeros jesuitas traducen desde la experiencia de los ejercicios un modo de ser y de educar. Se parte de una *experiencia* de arriba que es vivir la bondad profunda de Dios en mí mismo y en el mundo. Se continúa en una *reflexión* desde dentro con los movimientos espirituales que se generan. Y termina en la *acción* hacia afuera que es ayudar a los demás, ser para los demás. En el fondo, el camino ignaciano que va de Loyola a Manresa se integra como analogía del progreso moral, intelectual y espiritual de cada persona, al modo de san Ignacio. Así se llega a una reconciliación con todo lo creado al contemplar todo como don y regalo de Dios para “en todo amar y servir” (EE 230-238).

Las razones prácticas para tomar esos colegios o universidades fueron variadas (y todavía vigentes): influir desde lo más profundo del ser humano, es decir, desde la cultura en la que vive y se expresa cada uno. También una razón de mercado: ante la falta de instituciones que atendieran educativamente en el siglo XVI, se lanzaron a una red de colegios por su efecto multiplicador en el cambio personal y social, por su eficacia al abordar los problemas del mundo y por la posibilidad de dotar de mecanismos para profundizar y divulgar el *magis* en las diversas áreas del saber.

A día de hoy, son millones las personas que se educan en instituciones de la Compañía o en redes internacionales de educación de inspiración ignaciana, como Fe y Alegría. Contando esta enorme diversidad, desde la revista *Padres y Maestros*, la educación ignaciana busca, en definitiva, los puntos que unen al género humano en sus valores, en su búsqueda de la verdad, en su transcendencia y en sus potencialidades de todo tipo, tomando como modelo a Jesucristo. En esta multitud de centros educativos, se encuentran nuevas ideas, nuevas metodologías, nuevas preguntas, nuevos desafíos que la pedagogía ignaciana invita a integrar de forma creativa y dinámica.

Espero que todas las experiencias y las reflexiones a continuación ayuden a impulsar en estos aniversarios ignacianos el dinamismo de la educación ignaciana.

Un cordial saludo